Extrait du ARTE, ARQUEOLOGÍA e HISTORIA

https://www.artearqueohistoria.com/spip/article120.html

12 de marzo de 2011

Visita a Almaden

- CRÓNICAS de ACTIVIDADES - Por años - Año 2011 -

Date de mise en ligne : SÃ¡bado 12 de marzo de 2011

ARTE, ARQUEOLOGÍA e HISTORIA

Al â€“ ma â€“ din

â€œ*Menos viajar y mÃ¡s leer la prensaâ€•*, decÃ-a, segÃºn el rumor popular, aquel â€œ*cirujano de hierroâ€•* que nos impuso creer en lo virtual de sus discursos antes que en la realidad de nuestro entorno.

Nosotros, como ciudadanos concienciados, hacemos, justamente, lo contrario para que no nos lo cuenten.
Hoy, 12 de marzo de 2011, ha tocado Al â€“ ma â€“ din (La mina), al SW de la provincia de Ciudad Real cuya explotaciÃ³n se iniciÃ³ allÃ¡ por el S. XVI con un pozo del que, hacia 1543, se sacaba mineral usando los viejos tornos de grÃºa, mientras el personal bajaba â€“ subÃ-a por los socavones horizontales que se iban abriendo. GalerÃ-as, por cierto, que se hundÃ-an con frecuencia por el uso excesivo de la madera del entibado.

Las aplicaciones del cinabrio son muy variadas: Los romanos lo transforman en bermellÃ³n para maquillaje, decoraciÃ³n, pintura de barcos, escritura ...(VÃ©ase Vitrubio PoliÃ³n, M, â€œLibros de Arquitectura, Libro VII, Cap. IX)â€• . Los Ã¡rabes le dan aplicaciones terapÃ©uticas, medicinales y ornamentales (RecuÃ©rdese la leyenda de la piscina llena de mercurio en la entrada del SalÃ³n Rico de Medina Azahara de CÃ³rdoba).

Los galeones de guerra espaÃ±oles llevan a AmÃ©rica el mercurio, que llega a valer mÃ¡s que el oro, desde que BartolomÃ© Medina, en 1554, inventa la tÃ©cnica de la amalgamaciÃ³n con mercurio para la obtenciÃ³n del oro y la plata. Como en el S. XVIII, continÃºa la gran demanda de azogue para las minas de plata americanas, la Hacienda PÃºblica impulsa la explotaciÃ³n de las minas de AlmadÃ©n introduciendo mejoras tÃ©cnicas como son: el uso de la brÃºjula en las labores subterrÃ¡neas, el laboreo de bancos y testeros, la fortificaciÃ³n del interior de las minas con mamposterÃ-a y ladrillo, mejorando las condiciones laborales de los trabajadores,...

Andando el s. XX se convierte en un metal estratÃ©gico para la industria de la guerra. Se emplea para la fabricaciÃ³n de fulminantes y explosivos, lo cual dispara la demanda mundial de mercurio.

Y cuando, el mercurio entra en declive, dÃ©cada de los aÃ±os 70, comienza a comercializarse como mercurio tridestilado, h. 1980, para aplicaciones industriales (amalgamas dentales o instrumentos de precisiÃ³n) o para productos como Ã³xido amarillo, Ã³xido rojo, cloruro mercurioso o cloruro mercÃºrico.

El cinabrio siempre ha sido objeto de deseo para todos los gobernantes del mundo desde la mÃ¡s remota antigÃ¼edad ibÃ©rica. En la Ã©poca romana, ya se extraÃ-a el cinabrio en la regiÃ³n Sisaponense (AlmadÃ©n) bajo orden expresa del Emperador.

Los califas Ã¡rabes lo usaban para dar brillo a sus palacios. Cuando llegan los Ã¡rabes, reactivan la explotaciÃ³n e introducen el horno de jabecas.

La Real Hacienda espaÃ±ola beneficia las rentas del mercurio. Los Ilustrados mejoran la explotaciÃ³n de las minas para obtener los muchos beneficios que rentan; de tal modo es asÃ- que la Hacienda PÃºblica, S. XIX, se ve empobrecida cuando la producciÃ³n de azogue se reduce al mÃ-nimo bien a causa de las guerras locales: de la Independencia, Carlistas, ..., bien porque las minas de plata estÃ¡n paralizadas en aquellos tiempos difÃ-ciles de la emancipaciÃ³n de las Colonias.

Circunstancias que aconsejan a la Real Hacienda a arrendar, como ya habÃ-a hecho antes, las minas a la Casa

Copyright © ARTE, ARQUEOLOGÍA e HISTORIA

IÃ±igo Ezpeleta, primero, y a los Rothschild, mÃ¡s tarde (20 de Mayo de 1870) , quienes aprovechan el mercurio, cuyo comercio casi monopolizan a nivel mundial, suministrÃ¡ndolo a las empresas que trabajaban en los tiempos de la *Fiebre del oro* americana.

Por Ley de 23 de diciembre de 1916 se decide que la explotaciÃ³n corra a cargo de un consejo de administraciÃ³n. Por Decreto del Ministerio de Hacienda, en 1918, se intenta mejorar la gestiÃ³n y explotaciÃ³n de la mina con la creaciÃ³n del Consejo de AdministraciÃ³n de Minas de AlmadÃ©n y Arrayanes que aprovecha los conflictos bÃ©licos del S. XX para dar un nuevo auge a la explotaciÃ³n, alcanzando la cifra record en 1941 con 85.000 frascos producidos1. Para ello introduce el uso del martillo mecÃ¡nico, se electrifican las instalaciones, se mueven las vagonetas por raÃ-les metÃ¡licos y se empieza a gestionar la mina con mentalidad empresarial.

La dÃ©cada de los 70 del S. XX es tiempo de crisis para el mercurio, en parte debido al mal uso de este metal que es muy tÃ³xico cuando es mal empleado. La sociedad â€œMinas de AlmadÃ©n y Arrayanes, S.A.â€• firma un contrato con el Estado EspaÃ±ol de acuerdo con las bases contenidas en el R. D. 535 /1982, de 26 de febrero, con lo que se entra en la Ãºltima etapa de explotaciÃ³n, que va a dejar atrÃ¡s el laboreo de la mina y los hornos de destilaciÃ³n que cerraron en julio de 2003, para dedicarse a ser una empresa consultora de geologÃ-a, teledetecciÃ³n, anÃ¡lisis quÃ-micos y medioambientales y que va convertir el complejo minero en un centro turÃ-stico desde 2006. Desde julio de 2003 ya no se extrae mercurio. El 15 de marzo de 2012 se prohibirÃ¡ su comercializaciÃ³n. AtrÃ¡s quedan las 276.000 Tm. de mercurio que se han obtenido de subsuelo de estas tierras.

Vemos, pues, al azogue , a veces, sirviendo a la industria; siempre al servicio de la polÃ-tica financiera de la MonarquÃ-a y el Estado EspaÃ±ol cuya solvencia garantizÃ³ en numerosas ocasiones.

Dos mil aÃ±os de historia tienen las minas de AlmadÃ©n que nosotros vamos a tener la suerte de visitar, aunque sea en una mÃ-nima parte, porque la mina de AlmadÃ©n abarca un cÃ-rculo de 25 kms de radio. Vamos a tener la experiencia de bajar a 50 metros y ver con nuestros propios ojos cuÃ¡les eran las condiciones en que trabajaron los mineros voluntarios u obligados que por aquÃ- pasaron.

Realizamos la visita entrando por el Pozo maestro â€œSan Teodoroâ€•, de una profundidad de 500 metros (planta 19) y que desde los aÃ±os 20 tiene su castillete metÃ¡lico, aunque su aspecto actual es de los aÃ±os 60.

SÃ³lo tardamos 2 minutos en llegar a nuestra plataforma a los 50 metros. No se estÃ¡ mal a los 17Âº de temperatura. Nos molesta, sin embargo, la humedad producida por la sobreabundancia de agua que hubo que sacar empleando multitud de ingenios que van desde el manual de la zaca de cuero hasta las bombas de nuestros dÃ-as pasando por el baritel de tracciÃ³n animal instalado en el S. XVIII. En nuestro recorrido hemos observado cÃ³mo se achicaba el agua y hemos sabido cÃ³mo el trabajo mÃ¡s penoso era el del *charquero.*

Vamos paseando, Â¡quÃ© suerteÂ¡ , por la zona de paso (2,50 m de ancho x 160-1,80 de alto), la llamada â€œ *caÃ±a gitanaâ€•* en recuerdo de los hombres de esta etnia que fueron obligados a trabajar, casi siempre por el mero hecho de ser de esta raza â€œ*malditaâ€•.* . EstÃ¡ entibada con madera en la parte mÃ¡s antigua y con arcos de ladrillo continuado a medida que nos acercamos a los tiempos modernos. El cuarzo no se fortifica, la pizarra, sÃ-. En el techo vemos unos testigos de yeso, puestos para avisar de posibles fallas. Hoy no falta la iluminaciÃ³n elÃ©ctrica, que sustituyÃ³ al candil. Cada trabajador tenÃ-a el suyo. Si se le apagaba, iba a encenderlo en el candil comÃºn que se mantenÃ-a siempre encendido en los mechinales dispuestos a lo largo de los 30 â€“ 35 kms de galerÃ-as.

Pasamos junto a un filÃ³n, que estÃ¡ en vertical, llegando hasta los 765 metros de profundidad. Hubo tiempos en que el mineral se subÃ-a con el torno y luego se sacaba al exterior en espuertas que se iban dando los obreros separados 11 pasos unos de otros.

Copyright © ARTE, ARQUEOLOGÍA e HISTORIA

En principio, todo se mueve a mano: las espuertas se las van pasando unos a otros, la carretilla es empujada por un obrero, la vagoneta, que se desliza por rodadas en el granito, es empujada por dos trabajadores mientras otro tira de ella. La extracciÃ³n se hace con barrenos cuyos agujeros se hacen a base de puntero golpeado manualmente por un martillo. No obstante, mÃ¡s adelante veremos mÃ¡quinas de sondeos de la tecnologÃ-a moderna.

Cuando se colocÃ³ el baritel del pozo de San AndrÃ©s, que vemos en la sala de mÃ¡quinas del pozo, su malacate ya es tirado por mulas, que hay que sacar fuera de la mina cada tres horas para que no se contaminen. Como es una noria, por una punta de la maroma suben y por la otra bajan las espuertas del mineral y los mismos mineros desde 74 metros mÃ¡s abajo de donde estamos.

Y es que el trabajo continuado en estas minas no lo aguantan ni los animales. Por eso, los obreros solo trabajaron 6 horas diarias, pero un dÃ-a sÃ- y dos, no. La jornada del pocero era todavÃ-a menor: solo duraba 4 hora. Y es que las enfermedades eran frecuentes y mortales producidas por la polvareda (silicosis) y los muy tÃ³xicos vapores de mercurio ((hidrargirismo).

Nos adentramos ahora por la â€œ*caÃ±a realâ€•* fortificada con ladrillo en espiga que le da mÃ¡s resistencia al entibe, s. XVIII. Las vagonetas ya van sobre raÃ-les metÃ¡licos. La tierra cambia de color: es la que llaman â€œ *frailescaâ€•*. Los franciscanos, precisamente, fueron los frailes que trajeron hasta aquÃ- la devociÃ³n a la Virgen de la Mina que siempre estÃ¡ instalada en la planta donde se estÃ© trabajando. Siempre tiene una lÃ¡mpara encendida. Desde 1852, el pueblo minero celebra su fiesta el 8 de septiembre por mÃ¡s que un pÃ¡rroco se empeÃ±ara en que otra advocaciÃ³n fuera la titular de la parroquia.

Finalmente, pasamos al pozo de San Aquilino, a 47 metros, que se estuvo empleando hasta el s. XX. Se le ven maderos de 100 aÃ±os. Tiene su cuarto de herramientas y su ascensor de vagonetas, rectangular aunque el pozo sea redondo.

Para salir usamos de nuevo el ascensor, saliendo, finalmente, al exterior, transportados por el viejo tren minero que a nosotros nos pareciÃ³ mÃ¡s un juego infantil que un medio de transporte de los trabajadores de la mina.

Fuera: horno, tolva de escorias y museo del mercurio.

En el museo se muestra el almacenaje en cajones y balsas, asÃ- como en los diversos tipos de frascos, entre los que destacan los de hierro (3 arrobas) desde el s. XVIII. Se explica cÃ³mo se hacÃ-a el envasado manual y cÃ³mo es el proceso metalÃºrgico que nos da el mercurio lÃ-quido: Hg S + O2 + calor = SO2 + Hg vapor + frÃ-o = Hg lÃ-quido.

Se describen con dibujos y maquetas las distintas clases de hornos:

1.- DescripciÃ³n de Plino, S. I a. C. El mineral se mete en tarteras, se tapan, se calientan y los vapores se pegan en la tapadera que, al enfriarse, dan un â€œ*lÃ-quido del color de la plata y la fluidez del aguaâ€•*.

2.- Horno Ã¡rabe: de Jabecas, s. XI â€“ XV.: Ligera variante del modelo romano.

3.- Horno de reverbero (S. XVI y XVII): horno de ladrillo de bÃ³veda semiesfÃ©rica. Se calientan las ollas. Se enfrÃ-an. Inconveniente: Los trabajadores se â€œ*azoganâ€•*; es decir se intoxican con los vapores del mercurio cuando se meten en el horno a recogerlo pues estÃ¡ depositado en su suelo.

Copyright © ARTE, ARQUEOLOGÍA e HISTORIA

4.- Horno Bustamante o de AlÃºdeles(s. XVI â€“ XX): Inventado por Lope de Saavedra Barba en HuancavÃ©lica (PerÃº) e introducido en EspaÃ±a, en 1646, por Bustamante y Sotomayor. Funciona hasta 1928. El mineral se pone en el horno directamente. Los vapores producidos por el vapor pasan por unas caÃ±erÃ-as a unos recipientes (los alÃºdeles) donde se enfrÃ-an y, por un agujero que tienen en el fondo, el lÃ-quido cae a un canal por donde corre hasta los frascos donde se almacena.

5.- Hornos AlmadÃ©n (de 1905 a 1954): Una parrilla mÃ³vil deja pasar el material que interesa hasta el horno. Los vapores son, finalmente, refrigerados.

6.- Hornos Pacific â€“ Herreshof (desde 1954 hasta Julio de 2003):El mineral triturado hasta una pulgada va descendiendo en espiral a lo largo del horno a 750 Âº C. Los gases se condensan depositando el mercurio en unas pilas con agua. Por unas tuberÃ-as se envÃ-a el Hg lÃ-quido para su almacenaje y envasado.

Se recrea una galeÃ³n. Se nos informa con audiovisuales,...Y, bueno, es la hora de comer. La visita ha merecido la pena.

Estamos contentos. Estamos a gusto. Tanto, que se nos olvida que tenemos previsto darnos un paseo por el pueblo.

Iniciamos nuestro recorrido por el AlmadÃ©n ciudadano ante el Hospital de Mineros. Las Minas de AlmadÃ©n y Arrayanes necesita atender la salud de sus trabajadores Por eso, de 1755 a 1773, levanta el Real Hospital Minero dedicado a San Rafael, patrÃ³n de los curanderos. Es una construcciÃ³n neoclÃ¡sica con rasgos hispanoamericanos. Cerradas las minas en 2003, al cesar su actividad sanitaria, se reconvierte en el Museo del Minero y sede del Archivo HistÃ³rico de Minas de AlmadÃ©n.

Estamos ahora ante uno de los edificios Ãºnico en el mundo: la plaza toros de forma hexagonal, obra iniciada en 1752 , durante la Superintendencia de Francisco Javier de Villegas.

Pero si curiosa y Ãºnica es su forma, mÃ¡s curiosa es la razÃ³n de su construcciÃ³n, porque no es una plaza creada para entretener a la gente; es concebida como un negocio con tintes de beneficencia.

Viendo las autoridades que la gente se le muere (hambre + epidemias + trabajos forzados en la mina,...), deciden crear un Hospital: el Real hospital de Mineros. Â¿Y como recaudar dinero?

a) Construyendo una plaza para celebrar espectÃ¡culos pÃºblicos que aportarÃ¡n dinero a las arcas pÃºblicas. Y asÃ-, se hace. Se levanta una plaza hexagonal de dos plantas: la primera con arcos carpanel, encalada, y la superior de arquitectura manchega adintelada con soportes (pilares y zapatas). El techo con palos de madroÃ±o y tiguillos. Y la cubierta de teja. Su capacidad es de unas 4.000 personas.

Se cierra en los aÃ±os 60. En 1998 la compra el Ayuntamiento, la restaura, la rehabilita y la reinaugura en 2044. Hoy es un hotel.

b) Adosando 24 casas vivienda en los seis lados del polÃ-gono de la plaza, que se arrendarÃ-an destinÃ¡ndose el alquiler al Hospital que llevamos dicho. Por fuera se ven las chimeneas trapezoidales de las cocinas de campana.

Al salir de la plaza de toros, nos encontramos con el Monumento al Minero, erigido en 7 de septiembre de 1996,

Copyright © ARTE, ARQUEOLOGÍA e HISTORIA

obra del artista local Leovigildo Gallardo. EstÃ¡ levantado en la plaza de Waldo Ferrer, aquel hombre insigne que labora porque los menores de 14 aÃ±os dejen de trabajar en la mina y vayan a la escuela, al Colegio â€œHijos de Obrerosâ€•, sito en esta plaza de las FactorÃ-as de bueyes y mulas (de la CarreterÃ-a), hoy dedicada a Ferrer, el adelantado a aquella Ley de 13 de marzo de 1900 por la que se aprueba la de Condiciones de Trabajo de Mujeres y NiÃ±os.

En la calle Mayor, la Iglesia Mayor: Parroquia de Santa MarÃ-a de la Estrella, neoclÃ¡sica, antigua ermita de JesÃºs Nazareno, ampliada en 1747 con las limosnas de los mineros.

EstÃ¡ presidida, realmente, por la imagen de Ntro. P. JesÃºs Nazareno, que es una copia del que ardiÃ³ en 1955, realizada por el conquense Luis Marcos PÃ©rez. La vieja imagen era obra de MarÃ-a RoldÃ¡n, hermana de La Roldana.

Sin embargo, la titular es Santa MarÃ-a de la Estrella, pese a que el pueblo no se identifica con ella. SucediÃ³ que AlmadÃ©n no tiene patrona, realmente. Devocionaba a la Virgen de la Mina patrona de los mineros. AsÃ-, pues, en 1987, el pÃ¡rroco compra una imagen de la Virgen y quiere sacarla en procesiÃ³n el 8 de septiembre como Santa MarÃ-a de la Estrella de la Mina. El pueblo lo rechaza toda vez que este es el dÃ-a reservado para la festividad de la Virgen de la Mina, autÃ©ntica patrona del pueblo trabajador minero. Viendo el desaire, el pÃ¡rroco decide procesionarla el 15 de agosto, ahora como Santa MarÃ-a de la Estrella (sin â€œde la Minaâ€•). El pueblo sigue sin quererla.

La imagen mÃ¡s antigua del templo es el Cristo de la Fuensanta del XVI, aunque la cruz es del XVII.

A los pies, un cuadro semicircular, barroco, en el que se ve un Cristo que nos retrotrae a la figura central de la Fragua de Vulcano. Puede ser obra del artista local Juan MartÃ-n Cabezalero.

La puerta estÃ¡ jalonada por dos columnas dÃ³ricas a cada lado. La portada estÃ¡ rematada con por unos pinÃ¡culos piramidales. MÃ¡s arriba, espadaÃ±a de tres huecos, torre cuadrada con reloj y campanario metÃ¡lico al final. Su color: ocre y blando.

AlmadÃ©n es un lugar de plazas geomÃ©tricamente trazadas (recuerdos de los Ilustrados que por aquÃ- han pasado que, con esto, rompen con lo tÃ-pico y tÃ³pico de las plazas castellanas): La Plaza del Hospital (triangular); la plaza de los toros (exagonal) y la triangular, la plaza de la ConstituciÃ³n, centro de la ciudad, donde ahora nos hallamos.

Hasta aquÃ- llegan las galerÃ-as de la mina. Preside la plaza la Iglesia de San Juan, S. XVIII, capilla privada de la mina. FÃ¡brica de ladrillo y piedra. Portada con jambas (piedra) y arco (ladrillo) con dintel rematada en piedra labrada con su altar y hornacina. MÃ¡s arriba un rosetÃ³n y, finalmente, campanario adintelado.

No sabe este cronista si es por el signo de los tiempos. Pero la puerta estÃ¡ ocultada por un gran escenario donde va a tener lugar el gran desfile de carnaval 2011.

A pie, vamos reconociendo AlmadÃ©n, al igual que harÃ-a el insigne ingeniero canario *D. AgustÃ-n de Betancourt y Molina*[2], ante cuya casa nos detenemos un momento, que en 1783 redactÃ³ las memorias de las Reales Minas de AlmadÃ©n y que, tambiÃ©n, paseÃ³ por estas calles.

Calle Mayor de San Juan adelante nos encontramos con la Casa Carballido sede de una escuela creada por R. C.

Copyright © ARTE, ARQUEOLOGÍA e HISTORIA

de Carlos III, de 14 de julio de 1777 para la enseÃ±anza de la GeometrÃ-a SubterrÃ¡nea y MineralogÃ-a. Desde 1785, este edificio rectangular, de dos plantas a la calle mayor de San Juan, con una portada con balcÃ³n y un pequeÃ±o balcÃ³n con escudo en el remate, es sede de la Escuela de IngenierÃ-a TÃ©cnica y Minera. Inmueble cerrado desde los aÃ±os 80, aunque los almadenenses tienen la ilusiÃ³n de que pronto lo verÃ¡n funcionando como Escuela Internacional de GeologÃ-a

La Casa de los FÃºcares (FÃ¼ggers, banqueros alemanes) nos retrotrae a los tiempos de la InquisiciÃ³n ejercida por los dominicos como queda reflejado en el escudo de la portada: pluma y palma (poder polÃ-tico y el poder religioso). A ambos lados, el perro con la antorcha en la boca que nos recuerda el sueÃ±o de doÃ±a Juana de Aza, madre de Santo Domingo. SegÃºn la leyenda, DoÃ±a Juana, estando embarazada vio en sueÃ±os que daba a luz un perro que llevaba una antorcha encendida en la boca y un globo terrÃ¡queo a los pies.. SueÃ±o que fue interpretado como que su hijo darÃ-a luz al mundo, que sus seguidores serÃ-an los *can domini* (perros del SeÃ±or, dominicos) y que el mundo seria coronado por la cruz de Cristo.

Portada con dintel en cornisa con una pequeÃ±a ventana superior y tres ventanas con rejerÃ-a de forja.

Cuando los FÃ¼ggers, banqueros alemanes h. 1521, se quedan con la mina como aval por los prÃ©stamos hechos a Carlos I, establecen sus oficinas en esta casa, que deshabitaron despuÃ©s de explotar las minas durante 120 aÃ±os, dejÃ¡ndonos, entre otros malos recuerdos, que ellos fueron los que introdujeron la costumbre de usas esclavos y presos para redimir sus penas por el trabajo.

Al terminar la calle Mayor de San Juan desembocamos de nuevo en la Mina, en la Plaza principal de AlmadÃ©n hasta los aÃ±os 80, hoy llamada de los Donantes de Sangre. A nuestra izquierda, la portada de lo que fue la Casa y oficinas de la Superintendencia, S. XVIII. Se usÃ³ tambiÃ©n como la primera cÃ¡rcel de AlmadÃ©n.

A nuestra derecha, la casa de los sirvientes del Palacio (pintada de amarillo con zÃ³calo azul).

Al frente, la Iglesia de San SebastiÃ¡n de planta rectangular y una sola nave y dos pisos: el inferior es la iglesia; el superior se usÃ³ como almacÃ©n de granos y comedor econÃ³mico. Portada, s. XIX, con tÃ-mpano rematado en arco y espadaÃ±a, de ladrillo, tiene dos cuerpos: el inferior con tres huecos con arco de medio punto y el superior con un solo hueco. Originariamente, su puerta miraba a la mina.

Fue derruida en la Guerra de la Independencia. Al reconstruirla se redujo en sus dimensiones y se abriÃ³ a la plaza. Por eso, vemos la espadaÃ±a en la cabecera del templo.

A nuestras espaldas, allÃ¡ a lo lejos, queda el castillo con restos Ã¡rabes y espadaÃ±a â€“ atalaya de vigilancia de las minas. Al frente, en la sierra, otra torre recinto amurallado Ã¡rabe. Dentro de Ã©l los vecinos de ChillÃ³n han construido la ermita dedicada a su Virgen de Castillo, su patrona cristiana.

Y con una Ãºltima mirada a ***Al â€“ ma â€“ din*** iniciamos el descenso hacia nuestro autobÃºs con la curiosidad satisfecha en un buen dÃ-a de cultura y convivencia.

Copyright © ARTE, ARQUEOLOGÍA e HISTORIA

1 Un frasco = 3,5 arrobas de Hg.

2 AgustÃ-n de Betancourt y Molina (Puerto de la Cruz, Tenerife, 1-02-1758 â€“ San Petersburgo, 14-07-1824.

Copyright © ARTE, ARQUEOLOGÍA e HISTORIA